

LA PANDEMIA Y LA IMPORTANCIA DE LOS VÍNCULOS EN EL APRENDIZAJE

Área temática: I - El sistema educativo - Educación secundaria

Autores:

Gil, María Angélica, DNI: 20413626 Dirección postal: Pringles 1630 (San Luis, Capital) Tel. 2664366442 Mail: angil1630@gmail.com

Salvetti, Susana Cristina, DNI: 14232863 Dirección postal: Alberdi 173 (San Luis, Capital) Tel. 2664666858 Mail: susana25861@gail.com

Nievas Romina Paola, DNI: 30438880 Dirección postal: Barrio Plan Jóvenes 25/35 Manzana D Casa 18 (San Luis, Capital) Tel. 2664705470 Mail: romina.paola.nievas@gmail.com

Datos de la institución:

Universidad Nacional de San Luis - Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia. Departamento de Biología. Área de Educación en Ciencias Naturales.

Dirección postal: Ejército de los Andes 930 - San Luis -

Teléfono: 26644520300 Mail: angil1630@gmail.com

LA PANDEMIA Y LA IMPORTANCIA DE LOS VÍNCULOS EN EL APRENDIZAJE

ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS

La pandemia, irrumpió abruptamente en nuestra realidad educativa, trastocando la práctica docente de un modo radical. No sólo se modificó la relación con el otro, sino que surgió la necesidad de nuevas formas de pensar esa práctica. Pero las nuevas formas aún tuvieron que lidiar con la inercia de continuar trabajando con currículos escolares absolutamente sobredimensionados, donde los docentes siguen encandilados por cumplir con los contenidos, comprometidos con el enciclopedismo impreso durante la propia formación, enfocados en enseñar muchos más contenidos de los que los alumnos pueden aprender.

Este nuevo contexto, obligó al espectro educativo a incorporar rápidamente a las tecnologías, su conocimiento y su uso, como herramientas fundamentales a la hora de enseñar y aprender. Docentes que no se animaban a dar clases on line, tuvieron que hacerlo con mayor o menor éxito. Aun cuando sabemos que las tecnologías por sí mismas no transforman la comunicación, no facilitan el aprendizaje, ni garantizan el acceso al conocimiento, los cambios tecnológicos están indefectiblemente presentes en este nuevo proceso.

Aquí no sólo se puso en evidencia la relación docente - tecnología, sino que, esta situación de aislamiento obligatorio presentó otras aristas importantes: una de ellas fue visualizar que los aprendizajes no están yendo de la mano con la enseñanza, lo que fue como un golpe a las formas de dar clase, aún cuando esta realidad permanece invisible para muchos.

Los alumnos no tuvieron tiempo de conocer a sus docentes e inmediatamente sufrieron la presión de cumplir con tareas virtuales cuya profundidad y exigencia eran nuevas y

desconocidas, lo que también les generó las mismas emociones que a sus docentes. Además del encierro y la virtualidad, se puso en evidencia la ruptura del vínculo.

Ya Fenstermacher (1989) sostiene que la relación que se establece entre la enseñanza y el aprendizaje es de dependencia ontológica y no de causalidad, es decir, el hecho que el docente enseñe no significa que el alumno aprenda. El acto de enseñar no da como consecuencia el proceso de aprendizaje; la enseñanza y el aprendizaje son dos procesos diferentes. El aprendizaje puede realizarlo uno mismo, en cambio la enseñanza, necesita por lo menos de dos personas, uno que enseña y otro que aprende.

El tiempo también fue arrebatado, tiempo de interrupción, distanciamiento, soledades, extrañamiento ¿dónde quedaron los recreos, las charlas entre los compañeros de curso, reuniones y encuentros de colegas?. La arquitectura escolar está conmovida, alterada ya que la escuela deja de ser un edificio para ser una red de internet. Aparece ahora una mezcla de tiempos: tiempos de escuela, tiempos de hogar. Compartimos la preparación de tareas escolares con tareas de nuestros hogares. En otras palabras el espacio escolar se confunde, lo introducimos en nuestras casas y nosotros nos aparecemos en las pantallas en las casas de nuestros estudiantes.

En la actualidad la pandemia puso muchos de esos aspectos en perspectiva. Los docentes vieron que las tareas que enviaban on line, no recibían la respuesta esperada. Los chicos no pudieron manejarlas y acá surgían las preguntas ¿no me entienden? ¿no prestan atención? ¿es sólo causa de problemas de conectividad?. En la presencialidad en años anteriores, también surgían inconvenientes atribuibles a la indisciplina o la falta de acompañamiento de los padres entre otros, pero a fuerza de repetición se sobrellevaba el contratiempo. El análisis en realidad es bastante más complejo: no es la repetición, es el acompañamiento en el aprendizaje. Es la mirada comprensiva del profesor, la mano en el hombro de un compañero/a al que se le entiende más fácil que al docente, el trabajo en equipo, el saber que no es uno solo el que no entiende, etc. Queda en evidencia que el aprendizaje tiene una relación íntima con los vínculos que se generan en el aula.

Ahora en la virtualidad, si el docente se queda sin alumnos, le genera un llamado de atención muy fuerte porque no puede interactuar lo suficiente, con las miradas, con los gestos, con el encuentro, para borrar el gran temor que produce en los estudiantes, no avanzar en sus clases. En las prácticas docentes durante el aislamiento, hay más vacíos y soledades afectivas que los que ya estábamos padeciendo.

OBJETIVOS

Revisar y revalorizar la importancia de los vínculos en el aprendizaje durante la pandemia Covid19.

DESARROLLO

La humanidad se vio consternada a fines de 2019, por la presencia de un nuevo virus que arribó a la Argentina en marzo de 2020. A mediados de mes, el gobierno nacional declaró el aislamiento social obligatorio en todo el territorio. En la provincia de San Luis, inmediatamente se decidió la continuidad del ciclo escolar ya iniciado, pero ahora de manera virtual, dadas las condiciones de conectividad pública y gratuita presentes en todo el territorio provincial.

La tarea docente en respuesta al aislamiento social se vio multiplicada, en actividades y tiempo. De esta manera, lo que la presencialidad demandaba módulos de 45 minutos, en la virtualidad se multiplicó por varias horas. Y los docentes respondieron, aún cuando la nueva modalidad les consumió el tiempo y el espacio destinado a la vida privada y familiar. En este contexto, se vió aumentado el estrés y por estar en casa, ya no se pensaba en pedir licencia.

Al transcurrir el trabajo on line, comenzaron a surgir problemas que no habían sido previstos cuando se implementaron las tecnologías. En la práctica se desmitificó la grandeza de la enseñanza on line per se y la importancia irremplazable del manejo de las tecnologías para poder dar clase en pleno siglo XXI, a pesar de que la actual cultura de la conectividad viene impactando en las prácticas académicas. Queda entonces en evidencia la imprescindibilidad de las clases presenciales, principalmente por lo que generan los vínculos, ya que el proceso de enseñanza es, en esencia, un proceso de comunicación. Nadie permanece igual después de participar de un encuentro educativo presencial; las formas de preguntar y repreguntar, el aprender a escuchar, le dan sentido a la presencialidad que ofrece la ventaja de la interacción fluida instantánea que nos permite a los profesores darnos cuenta, si nuestros estudiantes están desorientados, disconformes, aburridos, desinteresados, etc.

Los vínculos nos recuerdan que la naturaleza humana, está atravesada por algo esencial como la práctica de la relación, indiscutiblemente presente en el plano educativo. “Es en la relación donde todo ocurre y me ocurre, donde se presenta -cuando se presenta- la felicidad, la belleza, la trascendencia, lo negativo, la pérdida, la impaciencia...” (Rivera, 2012:38).

Tal es así que Manghi Haquin, (2016) señala que la interacción en un aula se basa en el vínculo pedagógico. Para que se pueda desarrollar el aprendizaje curricular y la formación de la persona, es necesario que los docentes se vinculen con su grupo de estudiantes y los alumnos entre sí, a través del intercambio de significados interpersonales en el aula, construyendo una relación pedagógica. Dicha relación se lleva a cabo no solo mediante las palabras que se dicen (recursos lingüísticos) sino a través de otros recursos comunicativos tan importantes como el lenguaje gestual, tales como miradas, posturas corporales y gestos típicos de la interacción cara a cara.

En este tiempo de pandemia, la falta de vínculos fue notoria y en ese contexto se puso de manifiesto la sofocación producida por las demandas y exigencias de parte de la mayoría de los profesores, (sin tener en cuenta a los que no tuvieron acceso a la conectividad). En muchos casos, los estudiantes estuvieron inhibidos de hacer las consultas porque quedarían plasmadas de forma escrita, y necesitaban seguir protegidos en el anonimato. Por lo tanto, los docentes desconocían la llegada y comprensión de las tareas, que podían ser o no respondidas. Esta incomunicación llevaba a la repetición o avance de los temas según el criterio del profesor. Finalmente en numerosos casos desencadenaba la deserción de los estudiantes con la incertidumbre de no poder conocer sus motivos reales.

Por parte de la gestión educativa, al inicio de la cuarentena sobresalieron las exigencias, recordando que el aislamiento en el hogar no eran vacaciones, así que había que cumplir, con tareas, reuniones y presentaciones, generando una mayor incertidumbre de la que existía hasta el momento, a la vez que aumentó la angustia propia de la situación de encierro pandémica y el desasosiego de no saber si se podrían cumplir con las expectativas, ya que en la gran mayoría de los casos, era la primera vez en clases virtuales.

En general el sistema educativo, oscila entre la escuela servicio y la escuela negocio, sin valorarla como lugar fundamental de vida pública, de encuentro entre generaciones diversas. Como lugar de trama de vida, de muchas vidas que se entrecruzan. De vidas que comparten o no historias y lenguajes, experiencias y situaciones. La escuela como servicio o como negocio, la desvirtúa y la empequeñece. La instrumentaliza y hace que se olvide que su finalidad es ayudar al ser humano, a ir siendo en el camino de la vida, a irse desplegando. Necesita de ese tiempo vacío y de ese alimento no calculable ni certificable que está presente en la atención a las relaciones y en la escucha de sí y del otro (Molina Galván y Arviol Gonzalez, 2017).

Durante este aislamiento, aparecieron numerosos dispositivos, estrategias y modelos de enseñanza por la cantidad de variables que no podían ser tenidas en cuenta, ya que el aula unificadora de experiencias dejó de cumplir su función social. Sin olvidar que enseñar incluye además de contenidos otras experiencias:

“... escuchar las preguntas simples y vitales que abren el camino a la indagación personal. Explorar un camino más respetuoso con las experiencias, en las que vivir y pensar, relacionarse y conversar, conocer y aprender, emocionarse y descubrir, no son dimensiones separadas sino que necesitan convivir juntas, como juntos se requieren el ser y el saber.” en presencialidad. (Edelstein, 2013).

Al decir de esta autora, el conocimiento académico constituye un instrumento de reflexión cuando se integra como parte de los esquemas de pensamiento que activa una persona cuando interpreta la realidad, no como información fragmentaria, sino como realidad concreta en la que vive y sobre la que actúa. Y es justamente a través de la dimensión reflexiva que el profesor deja de ser un mediador pasivo entre la teoría y la práctica para convertirse en un mediador activo que, desde la práctica, reconstruye críticamente sus propias teorías (Edelstein, 2013).

Al inicio de la pandemia, se vislumbró el riesgo de que los responsables de la gestión educativa imaginaran a los docentes como prescindibles, (si podían manejar más de un curso en simultáneo, sería posible disminuir horas o planta docente). Por su parte los docentes, en el afán de avanzar en el programa y cumplir con los cronogramas, con los directivos, con los padres, hicieron lo posible y pusieron el sistema a andar. Pero en este llenar el tiempo con actividades como sinónimo de eficiencia se olvidó el valor de los tiempos muertos, de lo que enseña la escuela y nada tiene que ver con los contenidos, sino con las relaciones, con los sentimientos.

Se entiende entonces que el valor de la presencialidad está dado por los tiempos invertidos en la escuela: no sólo las horas de clase, sino también los momentos libres, que han sido violentados por el tiempo de la agitación en el que siempre hay que estar haciendo algo, y que ese algo pueda resolverse en forma de resultado inmediato. El lleno, el exceso y la aceleración son signos fuertemente reconocibles y enraizados en el presente de nuestra experiencia humana que también se presentan en las instituciones educativas (Molina Galván y Arbiol González, 2017).

La Caja de Pandora

Entrar de golpe a la virtualidad en la enseñanza como única posibilidad, fue abrir la caja de Pandora. Y como lo señala la mitología griega, lo primero que salió fueron “todos los males del mundo” ansiedad, desconcierto, inacción, agobio, fracaso, soledad, extravío, incertidumbre, desasosiego, angustia, inseguridad, entre otras penurias, tanto a estudiantes como a docentes y padres. Pero tal cual la caja de Pandora, quedó en el fondo la gran esperanza de que esta situación producida por la pandemia nos deje de herencia la reflexión obligatoria, que nos haga evolucionar en la enseñanza para poder generar más y mejores aprendizajes. Teniendo en cuenta que la presencialidad y los vínculos docente-alumno, alumno-alumno, docente-directivos, docente-docente, docente-padres, institución-padres son irremplazables como formadores netos de relaciones que nos sostienen para acoger los conflictos inherentes a la vida en común; para aprender a habitar el conflicto como una oportunidad, para ser conscientes de la complejidad de la vida que

bulle en un aula, que sigue siendo una red que sostiene de los avatares de la vida fuera del aula.

Para alentarnos en esta esperanza que nada será como antes, ya en la gran mayoría de los casos, los padres reconocieron la inigualable labor de los docentes al enseñar, la importancia de la contención de la escuela, la sociabilidad imprescindible para crecer por parte de los alumnos de secundaria

Por su parte la gestión, se humanizó al contemplar las realidades de los distintos actores y pudo enfocarse en los más desfavorecidos. Se pidió en varias escuelas una desaceleración, un recorte en los contenidos y una intensificación del seguimiento a los estudiantes, pues, muchos chicos parecieron quedar a la deriva. Se tomó la decisión de no evaluar ni calificar, justificado por la falta de conectividad y posibilidad concreta de muchos alumnos de acceder a las clases, con lo que corría peligro la paridad de tratamiento. Se visualizó que los contenidos y la tecnología puesta en juego, en esta etapa atípica de pandemia, no eran los principales protagonistas, y que no certificar los aprendizajes pautados, no implica perder un año escolar.

CONCLUSIONES

Sería deseable que estas circunstancias inéditas de aislamiento social, nos pusieran en alerta, para percibir, para ser más sensibles a las motivaciones y necesidades de nuestros estudiantes. Las tecnologías no van a cesar en su avance y utilidad, pero nunca reemplazarán lo naturalmente humano. Lo que enseña no es el contenido enciclopedista, el conocimiento ya está en las redes, lo que enseña es el vínculo, el poder del docente de enamorar a sus alumnos con su disciplina y estimularlos a que ellos mismos busquen en el espacio virtual, ahondando para satisfacer la curiosidad que fue alimentada por la pasión transmitida por el docente.

Lo saludable sería que todos revisaran su forma de enseñar. Regresar a la reflexión permanente. por lo que deberíamos valorar esta experiencia de un tiempo, un espacio, una sociabilidad que ha sido alterada. Vivamos esta contemporaneidad que se nos presenta para resignificar los vínculos en las instituciones y para fortalecerlos.

BIBLIOGRAFÍA

EDELSTEIN, G. (2013). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires. Paidós.

FENSTERMACHER, G. (1989). “Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza”, en M. Wittrock: *La investigación de la enseñanza*. Barcelona, Paidós.

GÓMEZ, L, (2016). La importancia de aprender a enseñar o enseñar a aprender a ser docente <https://www.unir.net/educacion/revista/noticias/la-importancia-de-aprender-a-ensenar-o-ensenar-a-aprender-a-ser-docente/549201545050/>

MANGHI HAQUIN, D. (2016). Vínculo pedagógico en contextos escolares más allá de las palabras y del currículo. Boletín Científico Sapiens Research, ISSN-e 2215-9312, Vol. 6, N°. 2, págs. 11-19

MOLINA GALVÁN, D. y ARVIOL GONZALEZ, C. (2017) “Posibilidades y límites institucionales”. Cap 5. En Contreras J. *Enseñar tejiendo relaciones*. Madrid. Morata SL.

RIVERA, M. (2012). El amor es el signo. Educar como educan las madres. Madrid: Sabina Editorial Pag.:38.

LA PANDEMIA Y LA IMPORTANCIA DE LOS VÍNCULOS EN EL APRENDIZAJE

RESUMEN

La pandemia, irrumpió abruptamente en nuestra realidad educativa, se modificó la relación con el otro y surgieron nuevas formas de pensar la práctica. Pero hubo que lidiar con la inercia de continuar trabajando con currículos escolares sobredimensionados. El nuevo contexto, obligó a incorporar rápidamente las tecnologías, como herramientas fundamentales para enseñar y aprender. Los docentes vieron que las tareas que enviaban on line, no recibían la respuesta esperada. Esto puso en evidencia que la enseñanza y el aprendizaje no eran coincidentes en tiempos y formas y que las prácticas docentes tenían más vacíos y soledades afectivas que los que ya estábamos padeciendo en presencialidad. Por su parte los alumnos no tuvieron tiempo de conocer a sus docentes e inmediatamente tuvieron que cumplir con tareas virtuales cuya profundidad y exigencia eran nuevas y desconocidas, esto les generó las mismas emociones que a sus docentes. El presente trabajo tiene como objetivo revisar y revalorizar la importancia de los vínculos en el aprendizaje durante la pandemia Covid19. La experiencia mostró que el encierro y la virtualidad, produjeron la ruptura del vínculo imprescindible en educación para que se genere aprendizaje. Y si bien las tecnologías no van a cesar en su avance y utilidad, nunca reemplazarán lo naturalmente humano. Está a la vista que lo que enseña no es el contenido enciclopedista ya que el conocimiento está en las redes, sino que el vínculo es el principal protagonista en el aprendizaje. Sería entonces saludable regresar a la reflexión permanente para valorar esta experiencia de un tiempo, un espacio, una sociabilidad que ha sido alterada y reformular las formas de enseñar teniendo en cuenta las formas de aprender.